

BOLETIN

DEL

CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

Año VII

Montevideo, Septiembre de 1912

N.º 71

Doctor Antonio Sheppard

† En Londres el día 9 de agosto de 1912



¡Otro compañero que se aleja para no volver jamás!
Allá, lejos de la Patria, donde fué á buscar alivio á su dolorosa

enfermedad, lo sorprendió la muerte, cuando la ciencia parecía triunfar de sus males, acordándole ya su relativo bienestar y llenando de regocijo á sus numerosos amigos, con la noticia de su pronto regreso.

¡Ah! Designio brutal, que cual laminado acero, venía á herir, no solamente á estos últimos, sino á una esposa y dos inocentes vástagos, que en la placidez de los años, todavía ignoran la magnitud de su desgracia, y á una anciana madre, que aún tenía reflejada en el rostro la alegría, con la lectura de las últimas líneas, de la consoladora carta, en la que le anunciaba la mejoría de sus males!...

Que el tiempo, ese bálsamo de todos los dolores, vuele ligero y venga cariñoso á traer á aquellos lacerados espíritus, la resignación necesaria á tan irreparable pérdida.

El doctor Sheppard, perteneció á aquella brillante juventud que inició sus estudios en el Ateneo, donde, al mismo tiempo que se recibían las lecciones de distinguidos profesores, se hacía escuela de civismo, enseñada por aquel austero ciudadano que se llamó Vázquez y Vega.

Aquellas lecciones, muchos las aprovecharon, fundiendo su carácter en el crisol de la rigidez del deber; y fueron, aquellas mismas lecciones, las que después, en la vida, regularon sus actos y sus conciencias en los embates y las luchas cotidianas.

Consecuente con aquellos principios, el doctor Sheppard, en todo momento, y en todos los actos de su vida, profesó un culto exagerado al cumplimiento de sus deberes, á los cuales nunca fueron subordinados, ni posiciones, ni intereses, que no estuvieran en perfecta armonía con su conciencia.

Fué un estudiante modelo, y ya en las aulas, se dibujaban las características de su criterio moral, que los años no hicieron más que acentuar, para formar su personalidad dentro de esa rigidez de principios y de carácter, que fueron el exponente de toda su vida.

Nombrado Jefe Político del Departamento de Florida, apenas obtuvo su diploma de médico, desempeñó dicho cargo con independencia de toda influencia partidaria, captándose las simpatías y el aplauso de sus mismos adversarios, que encontraron en él al funcionario recto é imparcial, celoso siempre del respeto de los derechos de todos.

En su corto paso por dicha Jefatura, dejó huellas profundas de su recta administración, saldando sus presupuestos con superávit, que fueron empleados en mejoras departamentales.

En el Gobierno del doctor Herrera, ocupó una banca en el Cuerpo Legislativo, representando á su departamento.

En dicho cargo, cumplió, como siempre, con sus deberes, no siendo

un obstáculo la amistad y la admiración que profesaba á aquel ciudadano, para que en el Cuerpo Legislativo conservara su independencia y la rectitud de su criterio, en los asuntos sometidos á su consideración.

Es que por arriba de todo interés partidario y de todo afecto personal, él sólo concebía el cumplimiento de sus deberes y obligaciones, dentro de los límites infranqueables de la justicia y los dictados severos de su conciencia.

Como amigo, fué bueno, generoso y complaciente.

Bajo la seriedad de su carácter, escondía un corazón de niño, abierto á las más delicadas manifestaciones de la amistad, á la que ofrecía, á raudales, las bondades de su alma y los perfumes más riccs de sus sentimientos.

La amistad no fué nunca, en los labios de este noble amigo, el convencionalismo de una fórmula, de afecto fugaz, como la vibración de un capricho, sino la condensación de todas las armonías de su espíritu y de todos los latidos de su corazón.

El no la sentía sino así: íntima, profunda, desbordante, como un complemento de su ser moral, y así la escanciaba y así la ofrecía en todos los momentos, en los tristes de la desgracia y en los felices de las alegrías.

¡Fué un amigo!

Querido compañero de la escuela, de las aulas y de todos los tiempos: noble y leal amigo, descansa en paz.

L. D. BRUSCO.

La Dirección de esta Revista se asocia á las sentidas manifestaciones de condolencia provocadas en el seno de nuestra sociedad por la triste nueva del fallecimiento del doctor Sheppard, y comparte íntimamente los nobles conceptos que en homenaje á su memoria, le dedica en estas páginas, el que fué uno de sus mejores compañeros de infancia y de estudios en la Universidad, el doctor Brusco.